

Religión y conciencia revolucionaria: formación y desarrollo del movimiento campesino en Chalatenango

Carlos Benjamín Lara Martínez
Universidad de El Salvador

Resumen:

El autor presenta un avance de su investigación sobre la tradición oral del movimiento campesino de Chalatenango, la cual se llevó a cabo a través de la Licenciatura en Letras de la Universidad de El Salvador y ha sido apoyada por el Consejo de Investigaciones Científicas de esta misma universidad. En este artículo, Lara Martínez discute la trascendencia de la religión en la construcción de la conciencia revolucionaria del sector campesino. El discurso y la práctica de la religión católica no tradicional, basada en lo que se ha denominado “la opción preferencial por los pobres”, constituyó un elemento esencial para que los campesinos del oriente de Chalatenango superaran su cultura de conformismo y aceptación del orden social establecido y se comprometieran con la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Introducción

La religión ha desempeñado un papel esencial a lo largo de la historia de El Salvador. Como sostiene Jean Meyer, en toda América Latina la religión “ayudó al nacimiento de las naciones” (1989: 353) y por mucho tiempo proporcionó el vínculo más efectivo de los sectores rurales con la sociedad nacional y con el mundo entero. Este vínculo se mantuvo tanto a nivel simbólico como a nivel de la organización social, por lo que la religión se constituye en un fenómeno holístico o totalizador, que forja a la sociedad en su conjunto.

En las áreas rurales, la religión, y en particular el catolicismo, ha proporcionado el universo simbólico a través

del cual se han construido las conciencias colectivas. Las identidades socioculturales locales se han constituido (y hasta la fecha se siguen constituyendo) con base en los símbolos que proporciona la religión católica. De la misma manera, la visión del mundo de las poblaciones campesinas está fuertemente condicionada por los valores y las concepciones que desarrolla la doctrina y la práctica católicas.

Ahora bien, el catolicismo tradicional, tanto en lo que se refiere al catolicismo oficial (o de la jerarquía eclesial) como en su versión popular, ha tendido a desarrollar una visión del mundo que fomenta la aceptación resignada de

la sociedad dominante y de su sistema de opresión. Es por ello, que para poder expandir un movimiento campesino que tenga la capacidad de cambiar el rumbo de la dinámica de la sociedad dominante, era necesario partir de una crítica de los valores, las concepciones y las prácticas más importantes del catolicismo tradicional. Este fue el papel de la nueva interpretación de la doctrina católica, la cual se desarrolló a partir de la organización de las comunidades eclesiales de base (CEBES) y de la iglesia de los pobres.

La vida religiosa antes del conflicto social

De acuerdo con mis informantes, antes de que se desarrollara el conflicto social (1960-1970) en los municipios y las comunidades rurales de Chalatenango se mantenía una intensa vida religiosa. Los campesinos participaban en las ceremonias católicas, tanto en las misas dominicales como en las fiestas especiales, como la Semana Santa y las fiestas patronales. “La gente era más religiosa que hoy”, comentaba una informante originaria del cantón Portillo del Norte (municipio de San Isidro Labrador).

Otra informante, originaria de Arcatao, recuerda:

“...en Arcatao las fiestas patronales son en honor a San Bartolomé y a la Virgen de Candelaria, ha sido muy populosa, siempre ha habido gente de todos lados, que siempre ha llegado, y allá la cultura religiosa ha sido que, bueno, el día domingo hay misa dominical en el municipio y siempre bajaban las gentes de los cantones y de los case-

rios, a la celebración de la misa, pero localmente, bueno, de lo que yo me acuerdo, habían doctrinas, catequesis para los niños, también habían ya algunos celebradores de la palabra, que hacían celebraciones de la palabra con la gente, y había un grupo de religiosas de las Mary Mother, que estaban allí y que ellas acompañaban bastante el trabajo pastoral”.

El cantón de Guarjila, en el municipio de Chalatenango, tenía como santo patrón a San Francisco de Asís. Un informante originario de esta comunidad recuerda cómo los miembros de este cantón se comprometían con las actividades religiosas, participaban en las ceremonias y las convivencias que organizaba la comunidad católica, e inclusive trabajaban en la construcción del templo.

“...yo recuerdo que ya estaba muchacho, así como de unos 10 años, me recuerdo que toda la gente decía, vamos a reformar la iglesia de Guarjila, a quitarle toda la madera, y quitarle toda la... los pilares, y todo, y le vamos a poner el cielo, le vamos a hacer el altar, mire, cuando decían vamos a ir a traer un pilar a tal lugar, porque primero hicieron una asamblea, y dijeron: yo doy un palo en tal lugar, yo doy un palo en tal parte, para hacer los pilares, vea. Entonces, mire, aquel entusiasmo de la gente para ir a traer la madera para la construcción, yo me acuerdo de eso”¹

Si bien los pobladores de estas comunidades eran en su mayoría campesinos pobres, que vivían de la producción de granos básicos a pequeña escala y del trabajo que realizaban en las cortas

¹ Informante originario de Guarjila, municipio de Chalatenango.

de café y caña de azúcar en otras áreas del país, destinaban grandes esfuerzos a las actividades religiosas, pues las consideraban de gran trascendencia para la reproducción de su vida social.

A través de las actividades religiosas, los campesinos de Chalatenango creaban y transmitían los valores, concepciones y normas sociales más importantes que orientaban el desarrollo de sus vidas cotidianas, tanto al interior de sus familias como en la vida social general de sus comunidades y poblados. También generaban una dinámica de solidaridad y ayuda mutua entre los miembros de la comunidad, sobre todo entre aquellos que se comprometían con mayor fuerza con las actividades de la iglesia católica.

Sin embargo, los valores y las concepciones que se reproducían a través de estas actividades religiosas, tendían a predisponer al campesino para que aceptara resignadamente las condiciones de su vida social, las condiciones de pobreza y dominación social en la que se mantenía. En el discurso de los sacerdotes, predominaba la concepción espiritualista, según la cual los católicos debían de estar conformes con la vida que les había tocado y ofrecer sus sufrimientos a Dios, porque de esa manera ganarían el reino de los cielos. Todos sus sufrimientos serían recompensados si los creyentes los aceptaban con resignación, pues Dios les daría vida eterna en su reino, el cual no pertenecía a este mundo.

Un informante, originario de Nueva Trinidad, comentaba que en ge-

neral los sacerdotes evadían el tema social, en sus sermones no hablaban de las precarias condiciones de vida de los campesinos, sino que únicamente hablaban de Dios y de su proyecto de salvación divina, pero sin hacer referencia a las condiciones de este mundo.

“Antes del conflicto, la vida era diferente a la de ahora, primero que los sacerdotes cuando decían la misa le daban la espalda a uno, vea, y es que le daban la espalda...sólo de Dios y de Dios (hablaban), pero no le decían ni la forma de vivir a uno, cómo podía hacer...solamente hablar de Dios y eso era todo”²

La religión, en ese sentido, colaboraba con la preservación del sistema social que imperaba en el Departamento de Chalatenango y en la nación en su conjunto.

Religión y conciencia revolucionaria

El cambio en la visión del mundo de los campesinos de Chalatenango tiene como base la crítica al catolicismo tradicional, la cual se desarrolla, en primera instancia, en el seno de la propia comunidad católica, y sólo en un segundo momento intervienen entidades no religiosas, como el partido o la organización políticas. En realidad, podría afirmarse que estas entidades políticas aprovecharon el trabajo que ya habían realizado los sacerdotes y los líderes religiosos de los municipios y las comunidades de la zona, como

² Informante originario de Nueva Trinidad. El paréntesis es mío.

³ Partido de Conciliación Nacional, fue el partido que se mantuvo en el ejecutivo hasta 1979.

⁴ Se refiere al Partido Demócrata de Cristianos, que era el principal contrincante del PCN en la década de 1970.

los celebradores de la palabra y los catequistas.

“...todo mundo empilado con el PCN³ y cien por ciento, allí no había nadie que fuera de la Democracia⁴, había una patrulla, una escolta, pues, patrulleros, fieles al servicio de los comandantes, pero, gracias a Dios, a tiempo descubrimos lo que nos correspondía hacer como verdaderos cristianos, porque gracias a Dios, vaya, antes la iglesia, me acuerdo yo, que predicaba un compromiso terrible, que la pobreza, la miseria, el hambre que aguantábamos, era la voluntad de Dios, y nosotros como la iglesia nos decía eso, los padres que llegaban allí a decir misa, nosotros tranquilos, ¡qué vamos a hacer!. No había ninguna alternativa de que nosotros los pobres un día nos esforzáramos por no ser tan demasiado pobres, pues, y nosotros decíamos que éramos los más pobres de todo El Salvador. Y después que ya empezamos a recibir un curso de iniciación cristiana, que se llamaba, donde ya unos curas empezaron a hablarnos lo diferente de la situación, pues, o sea, nos despejó la mente, pues, de conformismo, de todo lo que sufríamos, la pobreza, la miseria, y todo eso, no era la voluntad de Dios, jera mentira!, era la voluntad de los ricos que hay, los poderosos, que les gusta tener así sometido y explotado y oprimido al pueblo”⁵.

En la primera mitad de la década de 1970, un grupo de sacerdotes impartieron cursillos de iniciación cristiana a líderes católicos de los municipios y las comunidades rurales de Chalatenango, con el objeto de que estos líderes fueran los que dieran a conocer la nueva inter-

pretación de la Biblia y la palabra de Jesús. Los sacerdotes se apoyaron en la organización tradicional de la iglesia católica, por ejemplo, los Caballeros de Cristo Rey, para seleccionar a los líderes católicos que llevarían las nuevas enseñanzas evangélicas.

En estos cursillos se discutía una interpretación diferente de la Biblia, en el sentido que se le otorgaba un contenido histórico y social a los antiguo y nuevo testamentos, enfatizando el compromiso de los cristianos con los pobres y los menos favorecidos de la sociedad salvadoreña contemporánea. Se insistía en que el verdadero cristianismo exige un compromiso decidido con la construcción del reino de Dios en la tierra (ya no en el cielo, como sostenía el catolicismo tradicional), el cual constituye un reino de justicia e igualdad entre los hombres, por lo que los cristianos deben luchar por eliminar las condiciones de pobreza y opresión social en la que se encuentran los campesinos. Este discurso impulsaba a buena parte de los católicos chalatecos a luchar en contra del régimen social imperante.

“¿Cómo se fue organizando la gente en su comunidad?, ¿usted se recuerda cómo se originó la organización popular?”, pregunté a un campesino originario del municipio de Las Vueltas.

“Bueno, este, la iglesia jugó un papel muy importante”, respondió, “vaya, me acuerdo que en el 77, por ay, por medio de la celebración de la palabra... porque había necesidad de celebrar la palabra, entonces, ahí entre medio de la celebración, pues, había

5 Catequista originario del cantón Corral Falso, Potonico.

también un mensaje para la gente, que necesitábamos no ser conformes, que teníamos que luchar por el bienestar de la familia, era como el inicio de cómo ir haciendo sentir a la gente que era necesario no quedarnos con los brazos cruzados, pues, realmente no podemos morir de hambre, pues”.

Los celebradores de la palabra y los catequistas, con el apoyo de “los sacerdotes progresistas” (como los propios campesinos les llamaban, “porque ya pensaban diferente de los otros curas”⁶), crearon comunidades de fe y de reflexión bíblica, que denominaron Comunidades Eclesiales de Base (CEBES). Estas comunidades no se limitaron a la reflexión sobre las enseñanzas bíblicas y su aplicación teórica a la situación del campesinado salvadoreño, sino que crearon una organización social que les permitía vivir la nueva fe en la práctica cotidiana. Desarrollaron una actividad constante de solidaridad y ayuda mutua entre ellos: si alguien se enfermaba los demás miembros de la comunidad le asistían, “si una persona no tenía qué comer y otra tenía, pues, había que darle”, comentaba un campesino originario de Nueva Trinidad. Algunos miembros de las CEBES facilitaron una parte de sus tierras para que se cultivara en común y los beneficios que se obtuvieran fueran de toda la comunidad, de manera que la gente se fuera acostumbrando a que todas las cosas serían de todos. Un campesino originario de Nueva Trinidad relata esta etapa:

“se empezó a formar las Comunidades Eclesiales de Base...después se pasó a una

directiva ya para formar; este, una directiva también de la Comunidad de Base, a donde allí había, eh, un directivo general, veda, general se dice que era el que, el que traía toda a mano la información, luego, estaba uno de conflictos, estaba uno de propaganda, estaba uno de organización y estaba otro de agricultura, porque también trabajábamos en la agricultura, como se trabajaba, y que todo lo que se trabajaba en la agricultura se repartía dentro del grupo de las Comunidades Eclesiales de Base”.

El mismo informante sostiene que:

“...ya de allí para acá ya se iba empezando el conflicto, ya, como en realidad, de la gente civil con los militares, porque ya a los militares ya no les gustaba ya esas reuniones, porque decían que era subversivo, que era comunista, y que no se que, veda, aunque lo que se estaba practicando era una religión verdaderamente, como es, veda, entonces, no era porque eramos comunistas...y así fue como se fue empezando también el conflicto”.

Los campesinos de esta zona de Chalatenango (la zona oriental de este Departamento), se integraron a la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), una de las organizaciones campesinas que formó parte del Bloque Popular Revolucionario, organización de masas de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).

Con el desarrollo del conflicto, la organización política tomó protagonismo en la construcción de la conciencia revolucionaria o de subversión del orden

⁶ Ibid.

social dominante, pero la doctrina católica, en su modalidad de opción preferencial por los pobres, continuó teniendo incidencia en los campesinos de Chalatenango.

Sin embargo, celebrar los ritos religiosos en medio del conflicto bélico era muy difícil, las condiciones de la guerra no permitían el desarrollo de la vida religiosa entre los campamentos guerrilleros ni entre la población civil que les acompañaba. “Yo en ese tiempo siento que estuve más alejado de la vida religiosa”, comentaba un excombatiente originario de San José Las Flores, “o sea, por la misma vida que vivía”. De acuerdo con este informante, la fe religiosa se mantenía “sólo por creencias”, es decir, por la formación que habían recibido antes del conflicto.

No obstante, algunos sacerdotes acompañaron a los campesinos en su lucha contra el régimen, e incluso impartieron algunas misas en los campos guerrilleros o entre la población civil que les acompañaba. “Y también hubo un cura que anduvo por ay, yo estuve en unas dos misas”, precisó el mismo informante de San José Las Flores. Pero, los catequistas continuaron en medio de la guerra con su labor de difundir y reflexionar sobre la palabra de Dios. En realidad, fueron estos líderes campesinos quienes mantuvieron viva la fe religiosa, dándole un mayor grado de convicción revolucionaria a los individuos que se oponían al sistema dominante. Como señalaba un catequista originario del cantón Corral Falso, era el periodo “cuando solamente nosotros los catequistas andábamos ay, porque entonces sí se sentía la necesidad del men-

saje, de la palabra de Dios”.

Estos catequistas trabajaban en coordinación con lo que denominaban la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular (CONIP), por lo cual se reunían más o menos regularmente para evaluar el desarrollo del trabajo pastoral o, como dice mi informante de Corral Falso, “para hacer la valoración objetiva de cómo iba el trabajo de iglesia”.

“Habíamos cinco (catequistas), pero empezábamos ya desde La Montañona hasta llegar a Nombre de Jesús, teníamos varias comunidades, habían veces que hacíamos hasta tres celebraciones diarias, los días domingos”⁷

Con el desarrollo del conflicto, buena parte de la población civil de la zona revolucionaria de Chalatenango huyó hacia Honduras, asentándose en el campamento de Mesa Grande. Este campo de refugiados, que albergaba 11000 personas, se dividió en 7 campamentos, cada uno de los cuales contaba con su propia directiva, que incluía diversas áreas de trabajo, entre las que destacaban el área de educación popular, salud, las áreas productivas, como agricultura y los talleres (carpintería, sastrería, jarra, zapatería, y otros), y la pastoral.

“Bueno, la vida religiosa en el campamento consistía en, prácticamente, se habían preparado grupos de catequistas, que eran en su mayoría muchachas del coro, que cantaban y preparaban las lecturas, y este mismo grupo de catequistas, del coro, eran las que daban los catecismos a los niños. Todos los

7 Catequista originario del cantón Corral Falso, Potonico. El paréntesis es mío.

*niños y niñas, durante el sábado, todas las mañanas, estaban en la doctrina, de 8 a 11, era como otro día más de la escuela... todos los domingos habían misas, bueno, algún tiempo eran los domingos, a veces eran los sábados, pero nunca faltó la misa cada ocho días. Nosotros tuvimos la suerte de tener al padre... fue un padre con mucho empuje, con una interpretación del evangelio de una forma bastante liberadora, no tradicional. Entonces, eso iba de acuerdo con las esperanzas y con las inquietudes de la gente. Entonces, había un ambiente tranquilo, siempre se celebraban todas las fiestas, este, normales, como la Semana Santa, que era muy alusiva, muy solemne... y las de Navidad... y nunca faltaron las conmemoraciones del martirio de Monseñor Romero y del Padre Rutilio Grande, esos siempre estuvieron celebrados*⁸.

Otro informante sostiene que en Mesa Grande se vivió la religión no sólo a través de los rituales y de lo que ahí se decía, sino también, y sobre todo, a través de la práctica cotidiana, pues se vivió la solidaridad y la unidad de todos los miembros del campamento como nunca se había experimentado, “porque allí se practicaba cómo vivir uno en comunidad, en unidad con los demás”, puntualizaba un campesino originario de Nueva Trinidad. En efecto, en Mesa Grande todo lo que ingresaba al campamento en forma de donativo y lo que se producía internamente, por medio de la actividad agrícola (tomates, zanahorias, pepinos, ejotes, y otras hortalizas) y los talleres, se repartía equitativamente de acuerdo al tamaño de las familias. También las áreas de educación popular y

salud brindaban un servicio efectivo a todos los miembros del campamento, sin preferencias para ninguno de ellos.

Esta experiencia marcó a los campesinos del este de Chalatenango, de manera que cuando regresaron a sus municipios y comunidades se reorganizaron con base en la experiencia que habían obtenido en Mesa Grande. La Iglesia Católica también apoyó el proceso de reconstrucción, en un primer momento acompañando a los refugiados en su viaje de retorno. Luego, al llegar a las comunidades rurales y los municipios, la Arquidiócesis de San Salvador y CARI-TAS proporcionaron víveres y materiales para la construcción de las viviendas provisionales. Posteriormente, la Iglesia Católica les ha apoyado con diversos proyectos, entre otros la construcción de sus viviendas de cemento. El padre Jon Cortina, comenta un informante, ha dicho que en Guarjila no se va a construir la ermita hasta que todos los miembros de la comunidad tengan una vivienda digna, pues no puede haber una ermita bien construida cuando hay gente que no tiene donde dormir. Por último, la Iglesia Católica siempre ha estado predicando la palabra de Dios, en su versión de opción preferencial por los pobres, en los municipios y las comunidades rurales del este de Chalatenango.

Conclusion

Las poblaciones campesinas del este de Chalatenango siempre han tenido una vida religiosa intensa. Antes del conflicto de la década de 1980, esta vida religiosa condicionaba la visión del mun-

⁸ Informante originaria de Arcatao.

do de estos campesinos, la cual tendía a preservar el sistema de dominación y opresión social que sufría la mayoría de la población. Es por ello, que la construcción de una conciencia revolucionaria, que cuestionara la dinámica del sistema dominante, suponía, en primera instancia, el cuestionamiento de la concepción católica tradicional y su sustitución por una concepción religiosa cualitativamente diferente. Este fue el papel de la nueva interpretación del evangelio, basada en la opción preferencial por los pobres.

En este sentido, la formación de la conciencia revolucionaria campesina en Chalatenango (así como en Morazán, de acuerdo con las investigaciones de Leigh Binford) ha sido obra, en primera

instancia, de los sacerdotes y los líderes comunales católicos antes que del partido o la organización políticas. Estas entidades políticas más que formar la conciencia revolucionaria de los campesinos se han servido o han aprovechado el trabajo realizado por los líderes y los sacerdotes católicos.

Además, como se ha visto en esta ponencia, la Iglesia Católica y sus líderes comunales siempre han estado con la población campesina, “nunca nos han abandonado”, señalaba un informante. Es por ello, que la conciencia revolucionaria de los campesinos de Chalatenango sigue siendo desarrollada por los sacerdotes y los líderes comunales católicos.

Bibliografía

- Binford, Leigh:
2000 “El Ejército Revolucionario del Pueblo en Morazán: La Hegemonía Dentro de la Revolución Salvadoreña”, ECA 625-626, San Salvador, UCA.
- Cabarrús, Carlos R.:
1983 Génesis de una Revolución. Análisis del Surgimiento y Desarrollo de la Organización Campesina en El Salvador, México, Ediciones de la Casa Chata.
1985 “El Salvador. De Movimiento Campesino a Revolución Popular”, en P. González Casanova: Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos, Tomo 2, México, Siglo XXI.
- Geertz, Clifford:
1987 La Interpretación de las Culturas, México, GEDISA.
1994 Conocimiento Local. Ensayos Sobre la Interpretación de las Culturas, Barcelona, PAIDOS.
- Harnecker, Marta:
1993 Con La Mirada En Alto. Historia de las FPL Farabundo Martí a Través de Sus Dirigentes, San Salvador, UCA.

Lara Martínez, Carlos B.:

2001 "Identidad Indígena y Conflicto Social en Cacaopera", Rev. REALIDAD # 82, San Salvador, UCA.

Meyer, Jean:

1989 Historia de los Cristianos en América Latina, siglos XIX y XX, México, Vuelta.

Pearce, Jenny:

1986 Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango, El Salvador, London, Latin American Boreau.

Turner, Víctor:

1982 From Ritual To Theatre, New York, P.A.J.P.

Vega, Juan Ramón:

1994 Las Comunidades Cristianas de Base en América Central. Estudio Sociológico, San Salvador, Arzobispado.

Warman, Arturo:

1976 ...Y Venimos a Contradecir. Los Campesinos de Morelos y El Estado Nacional, México, SEP/CIESAS.

Wolf, Eric:

1971 Los Campesinos, Barcelona, Ed. Labor.

1972 Las Luchas Campesinas del Siglo XX, Madrid, Siglo XXI.

1994 Europa y la Gente Sin Historia, México, FCE.